



El Herald de la Ciencia Cristiana

“... para proclamar la actividad y disponibilidad universales de la Verdad...”
— Mary Baker Eddy



Una perspectiva espiritual sobre la
migración, el hogar y la seguridad

“Peregrino en la tierra, tu morada es el cielo”
- Mary Baker Eddy



El Heraldo de la Ciencia Cristiana

“... para proclamar la actividad y disponibilidad universales de la Verdad...”
— Mary Baker Eddy, *La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 353

EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

Redactora en Jefe
Barbara Vining

Redactores Adjuntos
Kim Crooks Korinek
Tony Lobl

Gerente de Redacción
Susan Stark

Gerente de Producto
Marla Sammulu

Redactores
Roger Gordon
Susan Kerr
Nancy Mullen
William Pappas
Tessa Parmenter
Cheryl Ranson
Jenny Sinatra
Suzanne Smedley
Liz Butterfield Wallingford

Redactora, Contenido para jóvenes
Jenny Sawyer

**Planificadora de
contenido y desarrollo**
Ana Paula Carrubba

Productor de audio
Patrick Harber

**Coordinadora de
Producción Editorial**
Gillian A. Litchfield

Gerente de Diseño y Promoción
Eric Bashor

Diseñadora
Christina Hunt

Gerente de Producción
Brendunt Scott

Una colección especial de *El Heraldo de la Ciencia Cristiana* sobre la migración, el hogar y la seguridad.

Querido lector de *El Heraldo*:

Mary Baker Eddy escribió en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Peregrino en la tierra, tu morada es el cielo; extranjero, eres el huésped de Dios” (254:31).

Hoy en día, cuando tantas vidas están afectadas por la migración, sabemos que tú, como lector de *El Heraldo*, tienes un corazón que, al orar por este tema, anhela recibir de Dios inspiración, guía y consuelo.

Esta colección de artículos publicados previamente en *The Christian Science Journal*, *Christian Science Sentinel* y *El Heraldo de la Ciencia Cristiana* han sido recopilados para que te sirvan de inspiración. Cada autor cuenta cómo el amor de Dios le trajo consuelo y curación, a ellos y a otros, en relación con muchos aspectos diferentes de este tema, desde cuestiones de visa y ciudadanía hasta provisión y empleo. También leerás relatos de personas que han encontrado seguridad, paz, hogar y salud para sus familias y para ellos mismos, así como la inspiración de su propia experiencia y de cómo oraron.

Esperamos que surjan nuevos relatos de curación de tus oraciones a medida que explores estos artículos y pongas lo que aprendas en el corazón de tus oraciones y experiencias.

Dios te bendiga,

Barbara Vining
Redactora en Jefe
The Christian Science Journal,
Christian Science Sentinel
y *El Heraldo de la Ciencia Cristiana*

Todo el contenido se seleccionó de artículos previamente publicados en *The Christian Science Journal*, *Christian Science Sentinel* y *El Heraldo de la Ciencia Cristiana*.

ÍNDICE

- 4 El hogar como una idea espiritual
Dorita N. Ruggiero
- 6 Un huésped de Dios
Virginia Anders
- 8 La oración y la verdadera seguridad
Elizabeth Mata
- 9 ¡Encuentra empleo ahora!
Eric Nager
- 11 Una perspectiva espiritual sobre la inmigración
Eberhard Lasch
- 13 “Ser un refugiado no es una profesión”
Anni Ulich
- 16 Vencí el temor a las leyes de inmigración variables
Anitha Kulandai Raj

FOTO DE CUBIERTA:
© WESTEND61/WESTEND61/GETTY IMAGES (TOP LEFT) © DMEPHOTOGRAPHY/ISTOCK/GETTY IMAGES (TOP RIGHT)
© KATE_SEPT2004/E+/GETTY IMAGES (BOTTOM LEFT) © BAONA/E+/GETTY IMAGES (BOTTOM RIGHT)

El hogar como una idea espiritual

Dorita N. Ruggiero

Si bien he conocido la Christian Science desde niña, nunca dejo de quedarme con la boca abierta ante las bendiciones de Dios. No es que dude de Su poder, ni que me sorprenda que sucedan cosas tan increíbles. Es simplemente que Su poder, Su amor y la precisión con que hace las cosas, me conmueven en humilde reverencia.

En 1983 la Argentina estaba por cambiar el gobierno. Era prácticamente imposible conseguir viviendas de alquiler en ese momento porque los propietarios esperaban que salieran nuevas leyes sobre los alquileres.

El caso es que nosotros alquilábamos a una persona que a su vez alquilaba en la Capital, cerca de su trabajo. Un día este señor me llama y me dice que lo habían desalojado, y que el abogado ya le había hecho firmar que dentro de veinte días tenía que entregar la vivienda. Así que nos pidió que por favor buscáramos nosotros y él, cosa de ver quién conseguía, porque era prácticamente imposible encontrar una vivienda de alquiler en ese momento.

De inmediato me aboqué por completo a estudiar *Ciencia y Salud con la Clave de las Escrituras* para obtener un concepto más espiritual de hogar. Entre las citas que encontré estaba la definición de REINO DE LOS CIELOS, que dice: “El reino de la armonía en la Ciencia divina; el dominio de la Mente infalible, eterna y omnipotente; la atmósfera del Espíritu, donde el Alma es suprema” (pág. 590).

También leí en el mismo libro: “Peregrino en la tierra, tu morada es el cielo; extranjero, eres el huésped de Dios” (pág. 254). Realmente podemos sentir que somos ese peregrino, cuidado por el Padre. Cuando las situaciones llegan al límite, lo único que nos queda por hacer es

aferrarnos al hecho de que somos hijos de Dios, que vivimos en el reino de los cielos, y situar nuestra casa en el Espíritu.

Me trae mucha inspiración el pasaje de Juan 14:2 donde Jesús dice: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay”. La versión en inglés dice “muchas mansiones hay”. Esta idea siempre me da mucho aliento porque me da la seguridad de que al lado de nuestro Padre y Madre, Dios, absolutamente nada nos puede faltar, de belleza, de abundancia, de cosa alguna.

También le pedí a una practicista de la Christian Science que me apoyara con la oración. Era verano y me sentía un poco agotada de tanto buscar casa, y todo lo que veía eran viviendas inadecuadas para mí. Entonces mi hijo me dijo que me ayudaría a buscar un lugar donde vivir, e hicimos una lista de lo poco que se ofrecía en los avisos de los diarios.

Un día estaba leyendo el diario, aun sin poder encontrar nada, y de repente vi un aviso en un lugar muy bien ubicado. Cuando se lo leí a mi hijo me dijo: “Pero mamá, esto es muy grande, no es para vos”. El alquiler que pedían era muy alto también. No obstante, le pedí que me llevara a verlo.

Cuando llegamos allí, nos encontramos con un edificio a estrenar, que, como ya habíamos pensado, no era para mí. Pero en ese momento la persona encargada nos dice: “Miren, tenemos uno más pequeño en otro piso. La puerta está abierta, suban a verlo. El aviso en el diario va a salir recién dentro de tres días”. Cuando lo vimos nos quedamos encantados porque era justamente lo que yo necesitaba. Esto me hizo sentir enormemente agradecida a Dios: sentí que la Verdad divina me había otorgado lo que siempre había tenido preparado para mí.

Esta experiencia me hizo ver la importancia de concebir primero en nuestro pensamiento las cosas en su sentido espiritual, sea el hogar, o la provisión, o cualquier cuestión que tengamos que resolver en nuestra vida. En este caso fue el concepto de hogar, la morada y el reino de los cielos; y al obtener un concepto espiritual de esto, permanece en nosotros y nada nos lo puede quitar. Así se aprende que todo lo que adquirimos con la ayuda de nuestro Padre-Madre Dios, no lo vamos a perder nunca, a menos que Él disponga un cambio como fue mi caso.

No hay poder que pueda impedir que quienes recurren a Dios con humildad y de todo corazón, reciban lo que el Padre les tiene preparado especialmente para ellos. En lugar de planear primero cómo queremos las cosas, lo importante es confiar, sin dudar, en que Dios tiene algo mucho mejor para nosotros. Así, finalmente llegamos a ver que el concepto de hogar es algo que todos llevamos dentro, en nuestra conciencia.

Me maravillo al ver que nadie está fuera del cuidado de Dios. Eso lo aprendí de Mary Baker Eddy. Y aprendí que tenía que reflejar Sus cualidades dondequiera que estuviere; cualidades de orden, belleza, limpieza y perfección. Cualidades que expresan la magnificencia de Dios. Nuestro verdadero hogar es el Alma, y toda su belleza, forma, color y diseño, son Su expresión. En una ocasión busqué la palabra “diseño” en las concordancias bíblicas, y allí leí sobre la construcción del tabernáculo por el pueblo Hebreo (véase Éxodo caps. 36-40), donde nada dejó Dios al azar, porque hasta el más mínimo detalle fue establecido por Él. Y así es como Él lo creó todo.

Después de vivir por unos años ahí, pudimos comprar una vivienda propia. Resulta que un familiar pasó por una

inmobiliaria y les dijo: “Miren tenemos tal cantidad de dinero, ¿qué me pueden ofrecer?” Y pasó lo mismo, tenían una propiedad disponible y la pudimos comprar antes que el aviso saliera en el diario.

Estas experiencias me hicieron pensar mucho en la historia bíblica del estanque de Betesda (Juan 5:2). Allí un paralítico estaba a la espera de que un ángel moviera las aguas, y la creencia de todos los enfermos que estaban al borde del estanque era que el primero que se sumergiera en ellas sería sanado. Pero el paralítico nunca llegaba a ser el primero. Cuando Jesús se acerca y le pregunta si desea ser sanado, el paralítico le contesta que él jamás podría sanarse porque no puede ser el primero.

No hay poder que pueda impedir que quienes recurren a Dios reciban lo que les tiene preparado.

Pero luego, Jesús le ordena que se levante, y el paralítico se sana instantáneamente. Este hombre no tuvo necesidad de esperar que las aguas fueran removidas. Cuando su pensamiento se elevó con la ayuda del Cristo, encontró la solución a su problema de inmediato. Lo mismo ocurrió conmigo. Cuando encontré en mí misma un concepto más espiritual de hogar, ni siquiera tuve que esperar a que los diarios lo dieran primero a publicidad.

La vida me ha enseñado a orar siempre con mucha humildad. Mi escritorio, donde estudio la Biblia y *Ciencia y Salud*, es mi laboratorio de investigación en la Christian Science. Los *Heraldos* que tienen artículos sobre hogar también me han ayudado mucho. Con este estudio aprendí que la única respuesta a nuestros problemas es Dios, y que no debo permitir que nada me impida persistir en la oración y estudio, y mantener una firme confianza en Él.

Además pude ver que el hogar que Dios nos da es completo, y que no puede haber escasez alguna en ese hogar. Como dice el Himno 148 del *Himnario de la Ciencia Cristiana*: “No habrá necesidad, ni cosa que yo

ansí”. Esta frase me ha impactado mucho porque me hizo ver que Dios tiene presente hasta los detalles más mínimos que deseamos. La verdad es que cuando compramos el departamento yo no había tenido en cuenta muchos detalles, pero allí estaban: confort, belleza, luz. Sin embargo aprendí que lo que Dios ha determinado para nosotros siempre es mucho mejor y confortable de lo que nosotros podemos pedir. Y esto lo vi en mi experiencia porque ahora estoy a tres cuadras de una estación de ferrocarril, estoy en una avenida con luz de mercurio y los ómnibus paran en la esquina de

mi casa. También estoy muy cerca de mis dos hijos y sus familias. Al darme cuenta de todas estas cosas, comprendí también que el concepto de hogar incluye un sinnúmero de cualidades dadas por Dios.

Dios está al alcance de todo aquél que lo busca. A medida que comprendemos el orden y la belleza que hay en la creación de Dios, eso se manifiesta en nuestro hogar, porque en el hogar se ve manifestado lo que uno piensa. Y cuando recurrimos a Dios, que es todo amor, Él piensa en todo, y entonces uno recibe mucho más de lo que puede llegar a imaginar. ●

Un huésped de Dios

Virginia Anders

Estábamos navegando desde Bora Bora a Maui en una tormenta, y el mar estaba muy turbulento, tanto que, si tratabas de dormir, tu cabeza golpeaba contra la cabecera o eras arrojado fuera de la cama. Al mirar por el ojo de buey para ver la noche sin luna, no podía ver otra cosa más que oscuridad. Me sentía muy sola y temerosa.

No había otra cosa que hacer más que orar. Empecé preguntándole a Dios: “¿Qué necesito saber? Por favor, dime, y pronto, ¡si no te molesta!”

Lo que me vino a continuación fue una pregunta: ¿Dónde estás?

La respuesta podría parecer obvia: estaba en medio del océano en una noche tormentosa. Ciertamente eso era lo que los sentidos físicos me estaban diciendo. Pero yo había aprendido en la Ciencia Cristiana que, por más ruidosa e insistente que sea la evidencia de los sentidos físicos, no debe confiarse en ella. La verdad acerca de Dios y el hombre solo puede encontrarse

mediante el sentido espiritual —la voz callada y suave de la que habla la Biblia— la cual nos dice claramente que Dios está por siempre presente, es enteramente bueno y está cuidando de nosotros.

En Primera de Reyes, Dios llama al profeta Elías para que sea testigo de un despliegue de la violencia de la naturaleza: “Un viento grande e impetuoso rompía los montes, y hacía pedazos las peñas delante del Señor; mas el Señor no estaba en el viento; y después del viento hubo un terremoto; mas el Señor no estaba en el terremoto; y después del terremoto, un fuego; mas el Señor no estaba en el fuego; y después del fuego, una voz callada y suave” (19:11, 12, según versión King James).

Mediante esta experiencia Elías comprende que el poder verdadero no está en la fuerza física, por más impresionante que sea. El poder proviene en realidad de Dios, el Espíritu, y no se caracteriza por la

destrucción, sino por la quietud y la paz. Y no existe otro poder que pueda entrar en conflicto con la ley de Dios e interrumpir Su gobierno por siempre armonioso.

Me tranquilicé a medida que empecé a reflexionar desde un punto de vista espiritual sobre la pregunta ¿dónde estás? Dios, que es la Mente divina, conoce todo lo que debe conocerse acerca de Sus ideas, incluido el hombre.

Me pregunté: ¿Dónde se encuentra una idea de Dios? ¿Acaso puede estar en algún lugar físico y aterrador fuera del alcance infinito de la Mente? Y si Dios no se encuentra en el viento o en las olas o en el fuego, ¿podría alguna de las ideas de Dios estar allí?

El primer capítulo del Génesis declara que el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios y que todo lo que hizo Dios es bueno. ¿Qué es esta imagen y semejanza? ¿Es un cuerpo material? No. Es una combinación única de cualidades espirituales indestructibles que reflejan a Dios, tales como bondad, inteligencia, belleza y amor. ¿Acaso estas cualidades espirituales pueden estar localizadas en algún lugar que no sea la Mente divina? No. No están de ninguna manera en un lugar físico.

Por lo tanto, una idea de Dios no necesita estar en tierra para estar estable y a salvo. El hombre espiritual, la identidad real de cada uno de nosotros, está por siempre a salvo en la Mente perfecta. De modo que, dondequiera que parezcamos estar —en el aire, en el agua o en el espacio exterior— la verdad es que nunca podemos estar fuera de las inmediaciones pacíficas de la autoridad y el cuidado de Dios.

Como dice Pablo en su carta a los romanos: “Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni

ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (8:38, 39). Al orar de esta forma, me di cuenta de que el hecho de que parecía encontrarme en un ambiente hostil, no quería decir que lo estaba.

Mary Baker Eddy escribe en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Peregrino en la tierra, tu morada es el cielo; extran-

jero, eres el huésped de Dios” (pág. 254). Razoné que donde quiera que voy, soy un huésped de Dios y, por ende, se me provee tiernamente de todo lo que pueda necesitar. Es posible que un huésped no

conozca los alrededores, no obstante, todas sus necesidades son satisfechas. Es alimentado y se le ofrece un lugar seguro y confortable donde descansar. Recibe el cuidado que necesita. Puesto que yo era un huésped de Dios, no tenía razón para tener miedo.

Al reconocer que estaba a salvo en los brazos de Dios, comencé a sentirme en paz. Volví a la cama y acomodé varias almohadas a mi alrededor, para que el movimiento no me sacara de la cama. Fue entonces que me di cuenta de que la tormenta había terminado y el mar estaba tranquilo.

Lo que aprendí aquella noche acerca de dónde estamos realmente como ideas de la Mente divina, me ayudó a sentirme protegida cuando volé en una avioneta en una tormenta eléctrica, viajé en un tren que descarriló en el Territorio del Yukón, y enfrenté la amenaza de una bomba en un aeropuerto europeo. He podido viajar a muchos lugares interesantes en prácticamente todo tipo de transportación —trineos tirados por perros, globos aerostáticos, cruceros, hidroaviones— y siempre he tenido la certeza de que estoy segura porque soy un huésped de Dios. ●

En el aire, en el agua o en el espacio exterior, verdaderamente jamás podemos estar fuera de las inmediaciones pacíficas de la autoridad y el cuidado de Dios.

La oración y la verdadera seguridad

Elizabeth Mata

Es natural que los individuos y las naciones quieran sentirse seguros. A través de mi estudio y práctica de la Ciencia Cristiana, aprendí que puedo orar por la seguridad y volverme de todo corazón a Dios para conocer y sentir profundamente una sensación permanente y real de seguridad.

La seguridad que proviene de Dios no es precaria ni está a merced de las circunstancias materiales, sino que promueve libertad y posibilidades. Ningún mal está al acecho en la presencia de Dios. Esto se debe a que Dios, el Dios único, que es el Amor mismo, nos ama a cada uno de nosotros.

Me encanta el versículo de la Biblia que dice: “El amado del Señor habitará confiado cerca de él; Lo cubrirá siempre, y entre sus hombros morará” (Deuteronomio 33:12). Siento que habla de la unión indisoluble que tenemos con Dios.

Conforme con las enseñanzas de la Biblia, la Ciencia Cristiana enseña que somos uno con Dios como Su semejanza espiritual, de modo que, así como un rayo de luz no puede estar desconectado del sol que lo produce, nosotros tampoco podemos estar desconectados de Dios. En mis oraciones, busco comprender mejor mi unidad con Dios, el Amor por siempre presente y todopoderoso. En realidad, todos moramos en absoluta seguridad, vivimos en la omnipotencia y omnipresencia de Dios, las cuales, debido a la bondad pura de Dios, no incluyen nada que pueda hacernos daño.

Mary Baker Eddy, quien dio a la humanidad su descubrimiento de la Ciencia Cristiana, investigó la Biblia para alcanzar su más profundo significado espiritual,

incluso el significado de sucesos y términos bíblicos. Al definir el arca de Noé, ella dice en parte: “Arca. Seguridad; la idea, o reflejo, de la Verdad, que se comprueba que es tan inmortal como su Principio” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 581).

Comprender que el *hombre* (cada uno de nosotros) es el reflejo o imagen y semejanza de Dios, me ayuda a ver que mi vida refleja la Vida única e inexpugnable, o Dios. Esta es la Vida que todos reflejamos. Cada uno de nosotros es el preciado y valioso hijo de Dios, el Espíritu, quien es nuestra única fuente verdadera del existir. Reconocer esto fortalece nuestras oraciones por el mundo.

Al orar por la seguridad de la humanidad, veo que los temores a ser vulnerables cobran demasiada importancia. Estos temores confunden el pensamiento y oscurecen el mensaje de nuestra unidad con todo el bien, nuestra completa seguridad en Dios, que es el bien mismo. El mensaje por siempre presente que Dios nos imparte acerca de la supremacía del bien, es el Cristo. El mensaje del Cristo nos viene al pensamiento para eliminar los sentimientos de inseguridad. No solo nos brinda paz, sino que también nos guía a lugar seguro cuando escuchamos sus indicaciones. Jesús probó que su verdadera individualidad espiritual era el Cristo, a salvo del peligro. Por ejemplo, él caminó sin sufrir daño alguno en medio de multitudes llenas de ira que querían lastimarlo (véase Lucas 4:24-30). La luz de su naturaleza divina también lo capacitó para sanar multitudes mediante su comprensión de la perfección de Dios y nuestra semejanza con Dios.

He descubierto que a medida que la luz de la verdad espiritual dispersa las tinieblas del temor y la preocupación en mi pensamiento, me vuelvo más consciente de la bondad de Dios que hay a todo mi alrededor, y me he sentido guiada de maneras prácticas que me han mantenido a salvo.

Cuando la constante comprensión de la bondad y el amor de Dios impulsan el pensamiento y la acción, el odio, el temor y la agresión pierden su posición firme en nuestra vida individual, y esto contribuye a

disminuirlos en la sociedad en general. En realidad, la defensa que nos brinda el Amor se encuentra en la verdad de que el Amor no conoce otra cosa más que el bien y la libertad para su amada creación. Esta ley de Amor está operando en la consciencia humana, y por ende, en la escena humana. A medida que aumenta nuestra comprensión del Amor divino, nuestra arca de seguridad se hace evidente en nuestra experiencia, y esa seguridad es percibida por los que nos rodean y más allá. ●

¡Encuentra empleo ahora!

Eric Nager

¿Qué pasaría si fueras a una entrevista de trabajo sabiendo que ya eres un empleado valioso con un potencial y talento ilimitados, y que ya tienes el mejor trabajo que podrías tener, así como los recursos infinitos a tu disposición y todos los beneficios que uno necesita para tener éxito y sentirse seguro?

A menudo se piensa tradicionalmente que Dios es nuestro verdadero Padre. Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, pone el mismo énfasis en la maternidad de Dios refiriéndose a Dios como Padre-Madre, así como “nuestro Ministro y el gran Médico” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 151).

Pero ¿con cuánta frecuencia pensamos en Dios también como el gran empleador?

Mediante mi estudio de la Ciencia Cristiana he aprendido que Dios es la fuente de todo el bien, y está continuamente “empleándonos” para que expresemos Sus cualidades, tales como inteligencia, creatividad, flexibilidad, felicidad, generosidad,

integración, y así sucesivamente. Todos poseemos estas cualidades porque somos el reflejo de nuestro Padre-Madre Dios y las expresamos cada uno de una manera única y propia. Dios nos provee del desbordante flujo de infinitos beneficios — como son amor, salud, vida eterna e ideas divinas— que constituyen nuestra provisión diaria ilimitada.

¿Quién podría pedir un trabajo más seguro y mejor que aquel que jamás podemos perder?

Hace años, tuve la oportunidad de pensar más profundamente en Dios como empleador después de que terminé mis estudios avanzados y estuve buscando empleo. Al no lograr encontrar un puesto ejecutivo a nivel básico a través de los esfuerzos tradicionales, acepté un puesto que me pareció inferior. Fue allí donde aprendí algunas lecciones necesarias sobre la humildad, y no mucho después encontré un puesto abierto en otra ciudad que parecía ser perfecto para mí.

Me presenté y fui aceptado para una

entrevista. Quería estar mentalmente bien preparado, y llamé a un practicante de la Ciencia Cristiana para que me apoyara. Un practicante se dedica totalmente a ayudar a otros a recuperar la salud y liberarse de las creencias limitantes por medio de la oración como enseña la Ciencia Cristiana.

A medida que el practicante y yo orábamos, entendí claramente que mi enfoque al ir a la entrevista debía estar en lo que yo podía contribuir —en las cualidades espirituales que expresaba y que beneficiarían a la compañía— en lugar de centrarme en lo que podía obtener en forma de salario y beneficios. Abracé esta guía divina de todo corazón. Recuerdo que sentado en el avión de camino a la entrevista, empecé a hacer una lista de las cualidades que aportaría al nuevo trabajo. Fue un ejercicio divertido el hecho de pensar en dar en lugar de recibir, y estas son algunas de las cualidades que escribí: entusiasmo, lealtad, dedicación, confiabilidad, cortesía y sentido del humor. Para cuando terminé, me sentí totalmente en paz respecto a la entrevista.

Esto hizo que la misma fuera una experiencia alegre. No estuve nervioso de ninguna manera, a pesar de un pequeño contratiempo: accidentalmente tiré al suelo alfombrado un tarro de dulces envueltos del escritorio de la entrevistadora, derramando todo el contenido. Si hubiera estado nervioso por la entrevista, esto me habría perturbado y avergonzado. En cambio, me incliné, rápidamente recogí los dulces y los puse de nuevo en el tarro, y continué con la entrevista.

Me contrataron, y fue un primer paso perfecto en lo que ha sido una carrera muy gratificante.

Recientemente, encontré en el fondo de un portafolio viejo la lista que había hecho en el avión, y me hizo pensar en las

entrevistas desde una perspectiva diferente. Me di cuenta de que ya sea que estemos buscando empleo o no, siempre podemos “entrevistarnos” con nuestro empleador divino. Es decir, tenemos la oportunidad en cualquier momento de estar en comunión con Dios, la Mente divina, y estar atentos para escuchar Su guía. A diferencia de cualquier otro empleador, nuestro Dios está siempre disponible, listo para escucharnos y responder a nuestras oraciones. Lo grandioso es que no necesitamos decirle nada a Dios porque, por ser la Mente divina, Él ya lo sabe todo, incluso

cuáles son nuestros talentos y habilidades. Bajo la dirección infalible de la Mente divina, siempre somos ubicados

donde estos talentos y habilidades pueden ser reconocidos y utilizados de la mejor manera. Al estar gobernados por Su ley, la ley del Amor, los hijos de Dios nunca están fuera de su lugar correcto, o sin un lugar.

Cristo Jesús aconseja: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Y en la epístola de Santiago leemos: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (4:8). Yo conocía bien estos dos versículos de la Biblia, pero adquirieron un nuevo significado cuando los consideré con relación a una carrera.

A veces nos sentimos atrapados al pensar en las promociones y el progreso, pero estos pasajes nos aseguran que cuando ponemos a Dios primero en nuestra vida y anhelamos comprenderlo, el resto se manifiesta, y tenemos todo lo que necesitamos y merecemos. Al acercarnos más a Dios procurando hacer Su voluntad, sentimos Su presencia y llegamos a saber que Él es un empleador generoso y afectuoso. ●

¿Con cuánta frecuencia pensamos en Dios como el gran empleador?

Una perspectiva espiritual sobre la inmigración

con colaboraciones de Eberhard Lasch

Este artículo es un extracto de una charla por Internet con Eberhard Lasch, maestro y practicante de la Ciencia Cristiana en la ciudad de México. Aquí responde a las preguntas sobre la inmigración, tema de gran importancia para muchos pueblos del mundo. Si desea escuchar la charla completa en inglés, visite el sitio Web www.spirituality.com/chat/immigration

Eberhard comienza con estos comentarios:

Detrás de todos los problemas, incluso de inmigración, se encuentra el temor; temor a que falte dinero, seguridad, justicia, armonía. Hace poco alguien me preguntó: “¿Qué observas en tus viajes al hablar con tanta gente? ¿Qué buscan?”

Yo pienso que todos buscamos un hogar. Todos queremos sentirnos en casa. El hogar no es tanto un lugar como la sensación de sentirte seguro, feliz, en armonía y que estás disfrutando de la vida y de todo lo que necesitas.

El problema es que lo buscamos donde nunca vamos a encontrarlo. Lo buscamos en la materia cuando deberíamos buscarlo en el Espíritu. Debemos ver que nuestra alegría es espiritual, que nuestra provisión, que se manifiesta de manera humana, es realmente espiritual. Todo esto tiene mucho que ver con nuestra relación con Dios, el bien infinito, y cuanto más entendamos que “vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser” en Dios (Hechos 17:28, Versión Moderna), más descubriremos que el bien infinito ya es nuestro. Está aquí mismo, aunque a veces no logremos verlo.

¿Cómo podemos ayudar a la gente a encontrar su hogar?

Volvemos a la pregunta ¿dónde está mi hogar? ¿Qué es mi país? No depende tanto de un territorio o de un lugar, sino del punto de vista que tengo acerca del hogar. Mary Baker Eddy dijo que nuestro hogar es el cielo. Realmente, es allí donde vivimos. Ella escribe: “Peregrino en la tierra, tu morada es el cielo” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 254). Mientras viajemos—o deambulemos—en un mundo material, tendremos problemas. Pero cuanto más reconozcamos que vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser en el Espíritu, en Dios, tanto más veremos que la bondad es infinita. En el mundo material parecen abundar la escasez, las injusticias y muchos otros problemas. Mientras que la realidad espiritual está llena de bondad y armonía, de abundancia y alegría, de todo lo que estamos buscando.

Mucha gente emigra pensando que tendrá nuevas oportunidades o que puede escapar de sus problemas.

Siempre estamos tratando de escapar de nuestros problemas, pero si el problema no se resuelve en nuestro propio pensamiento, lo llevamos con nosotros a todos lados. Mientras que cuando estamos llenos de buenos pensamientos y expectativas las posibilidades de progreso son mucho más grandes porque el bien está siempre presente dondequiera que vayamos. El cambio se tiene que producir en nuestro propio pensamiento. Lo que llamamos problemas parecen estar, digamos, en el cuerpo o en el mundo, pero son realmente

conceptos mentales. Mary Baker Eddy explica en *Ciencia y Salud*: “Nuestra ignorancia respecto a Dios, el Principio divino, es lo que produce la aparente discordancia, y comprenderlo a Él correctamente restaura la armonía” (pág. 39).

De modo que cuando comenzamos a comprender más claramente qué es Dios y nuestra relación con Él, la situación se resuelve no importa dónde estemos. No necesitamos ir a otro lugar para que se produzca.

¿Cómo puedo orar para que los asuntos relacionados con la inmigración se resuelvan armoniosamente para todos?

En Europa —Alemania, Francia y muchas otras partes del mundo— tienen los mismos problemas de inmigración. Nosotros aquí en México también los tenemos con la gente que viene de la frontera sur desde Centroamérica y el Caribe. Así que se trata de un problema mundial, y lo vemos también en Asia y África, en todas partes.

Hay un gran movimiento porque la gente siente que le va a ir mejor en otro lugar. Pienso que la verdadera solución es encontrar nuestro hogar dentro de nosotros mismos. Como nos dice Jesús, el reino de Dios dentro de vosotros está (Lucas 17:21, Versión Moderna). Cuando empezamos a buscarlo dentro de nuestra propia consciencia y aprendemos más acerca de lo que es Dios realmente, no lo que creemos que es o no es, sentiremos este reino dentro de nosotros, y encontraremos lo que sea que estemos buscando, allí mismo donde estemos.

He observado que los inmigrantes son muy trabajadores y están dispuestos a aceptar el trabajo que sea necesario hacer. ¿Cómo podemos expresar más amor fraternal y gratitud los unos por los otros?

Mary Baker Eddy dice: “No hay sino una sola manera de *hacer* el bien, y ésta es *¡haciéndolo!* No hay sino una sola manera de *ser* bueno, y ésta es *¡haciéndolo!* bueno!” (*Retrospección e Introspección*, pág. 86). Así que hagámoslo. Yo sé que suena muy simple, pero es necesario tener cierta medida de perdón, paciencia e interés en la vida de los demás; de dar un poco más de nuestro tiempo, y pienso que necesitamos estar dispuestos a elevarnos aún más. Hay mucha riqueza entre todos los países y culturas, y si nos limitamos a buscar sólo los problemas, no podremos ayudar mucho. Mientras que si vemos todo el bien que se está manifestando allí mismo, podremos llevar a cabo cambios maravillosos.

Es una gran experiencia y a la vez todo un desafío poder visitar inmigrantes ilegales que están en la cárcel. ¿Qué palabras de consuelo compartirías con ellos para ayudarlos a superar la ira y el temor, para que se sientan libres para progresar en la vida en la primera oportunidad que tengan, aunque estén a punto de ser deportados?

No hace mucho me invitaron a viajar a los Estados Unidos para hablar ante 150 reclusos. Primero traté de que percibieran que existe una ley universal que afirma que uno cosecha lo que siembra. Tenemos que comprender que no importa qué tipo de religión o creencias uno tenga, esta ley está en operación todo el tiempo. Es necesario aprender a usar esta ley a nuestro favor, no en contra. Tenemos que preguntarnos ¿Qué quiero cosechar? ¿Qué tengo que sembrar? Y pienso que esto es muy importante. Finalmente, traté de que esas personas comprendieran lo que valen, que son criaturas maravillosas, que son ideas de Dios realmente únicas.

La mayoría era gente joven y creo que algo les llegó al corazón, porque empezaron a llorar y muchos de ellos se acercaron

a mí y me abrazaron. Así que pienso que ante todo tienen que liberarse de la ira y encontrar paz dentro de sí mismos. Lo mejor para ellos sería hallar lo que buscan allí mismo donde están. Esa sería la solución ideal, ver que el bien está en todas partes. Entonces sus ojos serán abiertos,

y notarán que la situación no es tan mala como parece.

Millones de personas están encontrando maravillosas oportunidades allí mismo donde se encuentran, y esto se debe a la manera en que están viendo su situación. ●

“Ser un refugiado no es una profesión”

Anni Ulich

Durante varias semanas, este mensaje estuvo desplegado en grandes carteles que colgaban en muchos lugares aquí en Berlín. Pienso que tenía el propósito de atraer la atención de la gente al hecho de que ser un refugiado no es algo que la gente elige o espera ser. Generalmente es el triste resultado de haber escapado de circunstancias insostenibles como son la guerra, los gobiernos corruptos o la persecución religiosa. Con mucha frecuencia, los refugiados temen por sus vidas y las de sus familiares, y han sido forzados a dejar atrás todas sus pertenencias, sus hogares y amigos, sus lugares de trabajo y sus países de origen.

En los últimos años hemos escuchado conmovedores relatos de lo que la gente ha tenido que hacer para escapar de dichas condiciones para encontrar seguridad y estabilidad. Por ejemplo, miles han soportado duras condiciones climáticas y constante privación al cruzar el Mediterráneo en barcas pequeñas e inadecuadas, en busca de un nuevo hogar.

Siempre que escucho estas historias, anhelo sentir paz y que se encuentre una solución a esta continua crisis humanitaria alrededor del mundo. Entonces me

vienen al pensamiento estas palabras del *Himnario de la Ciencia Cristiana*, que me reconfortan mucho:

Si ruge la tormenta
o sufre el corazón,
mi pecho no se arredra,
pues cerca está el Señor.
(Anna L. Waring, N° 148, traducción
© CSBD)

En verdad, no hay situación que esté más allá de la ayuda o el alcance de Dios, puesto que Dios, el Espíritu, es omnipresente y siempre está disponible para responder nuestro llamado. El libro de los Salmos nos dice: “Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos aunque la tierra sufra cambios, y aunque los montes se deslicen al fondo de los mares; aunque bramen y se agiten sus aguas, aunque tiemblen los montes con creciente enojo. El Señor de los ejércitos está con nosotros” (46:1-3, 7, La Biblia de las Américas).

A lo largo de las épocas, innumerables personas han recurrido a Dios en oración y encontrado que Él es “un pronto auxilio en las tribulaciones”, incluida nuestra familia.

Nos transformamos en refugiados en nuestro propio país en marzo de 1945, durante los últimos días de la Segunda Guerra Mundial. Mi madre había sido Científica Cristiana durante unos 15 años, aunque nosotros los niños no conocíamos las palabras *Ciencia Cristiana* en aquella época. Ni siquiera la habíamos escuchado decir esas palabras, ya que hubiera sido peligroso para cualquiera siquiera mencionar la Ciencia Cristiana en la Alemania nazi. Pero esto no podía impedir que mi madre orara, o impedir que sintiéramos los efectos de sus oraciones y su confianza en el poder protector de Dios, particularmente durante el bombardeo de nuestra ciudad, Stettin (hoy Szczecin, Polonia), y nuestra casa.

Se alentaba fuertemente a las familias con niños a abandonar la ciudad por su propia seguridad. Papá, que era profesor en un instituto para gente ciega en nuestra ciudad (uno de muchos colegios de internados para los ciegos, localizados por toda Alemania), fue evacuado hacia el norte con sus estudiantes a una isla en el mar Báltico. Nos enviaron a mi madre, mis dos hermanos y a mí a un pequeño pueblo en tierra firme junto al Báltico. Cuando la lucha se iba acercando, mi madre tuvo la intuición de que debíamos irnos de inmediato hacia el oeste. Nos fuimos por la noche, cuando la luna llena había salido para iluminar nuestro camino. Tuvimos que caminar toda la noche y estar muy callados porque las fuerzas soviéticas habían desembarcado en una playa cercana. Mi hermano mayor repetía constantemente el Padre Nuestro. Mi hermanita, que tenía tan solo cinco años, se quejó varias veces de que ya no podía seguir caminando, y mi madre le dijo que debía decirles a sus pies que siguieran caminando. No había otra opción.

Al amanecer, tras haber cruzado la primera línea de combate, llegamos a un pequeño puerto donde esperábamos que nos

recogiera el último barco que pasaría por allí. Estoy segura de que mi madre estuvo orando a cada paso de nuestra travesía, y sé que fue debido a su lealtad a Dios y su firme confianza en Él que continuamos recibiendo Su protección y guía, en ese momento y en los meses que siguieron.

Finalmente, llegó un barco pequeño. Aunque ya estaba lleno de mujeres y muchos niños, pudimos embarcar. El tiempo aquel día estaba extremadamente tormentoso, y las olas eran muy altas. Las minas marinas ya habían hundido dos barcos grandes, y todos tenían mucho miedo. Recuerdo que en un momento dado mi madre se puso a cantar de pie en la cubierta del barco:

A Cristo veo caminar,
venir a mí
por sobre el torvo y fiero mar;
su voz oí.

(Mary Baker Eddy, *Himnario de la Ciencia Cristiana*, N° 253, traducción © CSBD)

Como yo era una niña, la idea de que Cristo caminará sobre el mar tempestuoso me impresionó mucho. La miré a mi madre y luego volví la mirada hacia el mar Báltico, donde ella estaba mirando, y me pregunté dónde veía al Cristo. Entonces me di cuenta de que ella estaba viendo algo que yo no podía ver.

Solo mucho más tarde, cuando pude asistir a una Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana, aprendí que las palabras que mi madre había cantado eran de un hermoso poema de Mary Baker Eddy (la Descubridora de la Ciencia Cristiana) a la que se le había puesto música en el *Himnario de la Ciencia Cristiana*. Entonces me di cuenta de que lo que mi madre “había visto” era al salvador impersonal o “Cristo”, la Verdad eterna, el poder sanador y salvador de Dios que viene a todo corazón receptivo, como demostró el ministerio sanador de Cristo Jesús.

Siempre disfruto cantar este himno. Es muy apropiado que se llame “Cristo, mi refugio”, puesto que refugio era lo que nuestra familia estaba buscando y encontrando.

Nuestro barco llegó a salvo a través del mar tormentoso y ancló en el puerto de Ueckermünde, Alemania. Allí, nos pusieron a nosotros y a muchos otros refugiados en un tren en dirección al oeste a Hanover. Aunque este viaje normalmente llevaba de cuatro a cinco horas, nos tomó catorce días hacerlo. Después

de otra aventura, llegamos finalmente a la casa de la hermana de mi madre en Eisenach (donde Martín Lutero tradujo el Nuevo Testamento al alemán). Sin embargo, no fue el fin de nuestra travesía porque los poderes de la ocupación ordenaron que todos los refugiados salieran de la ciudad. Mi madre quería tratar de ir a ver a sus padres, que vivían en Potsdam, cerca de Berlín. Pero nuestro tren fue detenido en la ciudad de Halle (Saale), y no podía seguir más lejos porque todos los puentes habían sido destruidos.

Allí estábamos, sentados sobre el piso de concreto de la estación de tren, junto con muchas otras familias, llenos de esperanza y esperando un pensamiento angelical de Dios que nos mostrara el camino para salir adelante, un camino lleno de bendiciones. De pronto, mi hermano mayor, que tenía diez años, le dijo a mi madre: “Mami, esta parece ser una ciudad grande. Tal vez haya aquí un instituto para la gente ciega. ¡Y quizás conozcan a nuestro Papá!” Esta era la respuesta inspirada que estábamos esperando. Mi madre encontró un teléfono que funcionaba y el número de teléfono de una escuela para ciegos, a la que llamó. La escuela conocía a nuestro padre, y nos dijeron: “¡Vengan enseguida para acá!”. Y así lo hicimos, muy felices. Fue allí donde nuestro padre nos encontró cuatro meses después.

Siempre que escucho estas historias, anhelo sentir paz y que se encuentre una solución a esta continua crisis humanitaria alrededor del mundo.

En un ensayo de un párrafo titulado “Ángeles” Mary Baker Eddy escribió: “Dios os da Sus ideas espirituales, y ellas, a su vez, os dan vuestra provisión diaria. Nunca pidáis para el mañana; es suficiente que el Amor divino es una ayuda siempre presente; y si esperáis, jamás dudando, tendréis en

todo momento todo lo que necesitéis. ¡Qué gloriosa herencia se nos da mediante la comprensión del Amor omnipresente!” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 307). Pienso que la

experiencia de mi familia ilustró esto muy bellamente, y me dio la certeza de que ahora mismo Dios está protegiendo y guiando a todo aquel que recurre a Su nombre.

En Halle fui por primera vez a una Iglesia de Cristo, Científico. Poco después, la iglesia abrió una Escuela Dominical, a donde me encantaba ir todos los domingos. Y los miércoles, asistía entusiasmada a las reuniones de testimonios en la iglesia. Me encantaba lo que aprendía allí acerca de Dios como un Padre y Madre amoroso, y acerca de mi inseparable relación con Él. Y tuve mis primeras curaciones por medio de mis propias oraciones.

Hoy, en mis oraciones por el mundo, me aferro a la verdad de que nuestros hermanos y hermanas en todas partes están a salvo en los brazos eternos y omnipresentes del Amor divino. ¿Harías tú, querido lector, lo mismo? ¿Te unirías a mí en saber que el Cristo viene a todos por sobre “el torvo y fiero mar” de la vida —por sobre cualesquiera sean las dificultades que puedan estar enfrentando— les habla de la interminable gentileza y cuidado de Dios, y los guía hacia la libertad, la paz y la seguridad? Incluyámoslos en nuestras oraciones diarias, afirmando el amor de Dios por toda Su creación, puesto que todos somos las hijas e hijos amados de Dios. ●

Vencí el temor a las leyes de inmigración variables

Anitha Kulandai Raj

La Ciencia Cristiana me ha enseñado a recordar la verdad de que Dios es bueno, solo bueno. Esta enseñanza realmente me ha ayudado a resolver muchos problemas en numerosas situaciones.

Cuando me mudé de la India a los Estados Unidos, no conocía nada de la Ciencia Cristiana, pero mi familia vivía enfrente de una filial de la Iglesia de Cristo, Científico. Yo quería inscribir a mi hija en una Escuela Dominical, así que elegimos esta iglesia a la que asistía un pequeño grupo de gente muy amable. En aquel tiempo, empecé a estudiar con algunos de los miembros de la iglesia la Lección Bíblica semanal del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*. No mucho después, me afilié a la iglesia y empecé a poner a prueba lo que estaba aprendiendo de las Lecciones Bíblicas. La siguiente es una de las demostraciones de la bondad de Dios en mi vida.

Un día después de salir de mi empleo, me di cuenta de que mi tarjeta de permiso de trabajo se había vencido. Debían haberme enviado una nueva, así que fui a la oficina de correos para averiguar por qué no la había recibido. Ellos no sabían nada acerca de la nueva tarjeta. Al consultar la situación de la misma por internet, me sentí muy consternada al enterarme de que, si no la recibía en los próximos ocho meses, se detendría el proceso de mi autorización permanente de trabajo. Como me había mudado a otro apartamento en la época en que debía haber llegado la nueva tarjeta, actualicé nuestra dirección con el servicio de inmigración. También consulté algunos blogs y descubrí que otras personas nunca habían recibido una tarjeta nueva y tampoco lograban conseguir ayuda. Durante este tiempo, estaba totalmente desesperada, y tenía mucho miedo respecto a mi incierto futuro.

Después de dos semanas de buscar mi tarjeta, me sentía frustrada, pero entonces recordé este versículo de la Biblia que dice: “Tu Padre sabe exactamente lo que necesitas, incluso antes de que se lo pidas” (Mateo 6:8, Nueva Traducción Viviente). Empecé a confiar en que Dios me ayudaría. Dios es una ayuda siempre presente en las dificultades. Comencé a reconocer que Dios, la Mente divina, sabe todo acerca de mis necesidades y cuida de mi bienestar porque soy Su hija amada. Fue Dios quien me dio los medios para expresar Su bondad, y yo tenía confianza en que Él continuaría dándome el propósito y el lugar para que yo pudiera trabajar, lo que naturalmente incluiría mi habilidad para cumplir con las leyes del país y tener toda la documentación necesaria.

Mientras me mantenía firme en este pensamiento de la permanencia del bien, di algunos pasos más prácticos, tal como llamar al departamento de atención al cliente del servicio de inmigración. Pero me pidieron que simplemente esperara. Como tenía que esperar llena de incertidumbre y sin poder hacer nada humanamente respecto a la tarjeta perdida, una vez más empecé a tener mucho miedo. Comencé a preguntarme: “¿Recibiré alguna vez mi tarjeta? Aunque la reciba, ¿podré continuar en un trabajo si el gobierno sigue cambiando los procedimientos para la visa?” Estos pensamientos empezaron a confundirme y a causarme nuevamente ansiedad acerca de mi futuro. “Pero puedo aprender algo de esta situación”, pensé.

Durante esa época, siempre que me sentía angustiada, me tranquilizaba asistir a las reuniones de testimonios de los miércoles en la iglesia. También me reconfortaban

estas palabras de la Biblia: “A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28). También estaba esta idea de *Escritos Misceláneos 1883–1896*, por Mary Baker Eddy: “Recordad siempre que Su presencia, poder, y paz responden a toda necesidad humana y reflejan toda bienaventuranza” (pág. 263). Empecé a pensar y a reflexionar sobre estas ideas.

Mi confianza estaba arraigada en el hecho de que la Mente omnisciente se hace cargo de todo, cuida de mí y de todos. Dios conoce y ve todo, y el poder espiritual del amor de Dios es más grande que cualquier problema. Comencé a reconocer que solo existe la armonía, solo existe el bien, todo se ajusta en su lugar y, como resultado, yo ciertamente recibía lo que necesitaba.

Luego empecé a recordar mi vida, cómo Dios ya me había ayudado en momentos difíciles. Cuando llegué por primera vez a los Estados Unidos, no tenía dinero y vivía con mucho temor e inseguridad. Había orado a Dios para que me ayudara a liberarme de mis temores. También empecé a recordar mis bendiciones presentes, entre ellas, mi visa, la cual me dio la oportunidad de trabajar. Dios había sido bueno conmigo al abrirme una puerta. Como mi trabajo había sido una respuesta a mis oraciones, me vino este pensamiento: “He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar” (Apocalipsis 3:8). Sabiendo que Dios ya me había dado esta bendición, comencé a sentirme más segura, y mis temores empezaron a desaparecer.

Al mes siguiente, hubo un avance importante. Algunos miembros de mi iglesia y yo fuimos a la Sala de Lectura de nuestra filial a estudiar la Lección Bíblica de la Ciencia Cristiana, titulada “Probación después de la muerte”. Este estudio me reveló que mi camino hacia la plenitud de la vida no estaba entorpecido por una creencia de obstrucción. De modo que pensé: “Aunque mi permiso de trabajo es esencial en

términos humanos para responder a mis necesidades, puedo apoyarme en la bondad de Dios, la cual ya me ha provisto aun de lo más esencial. Por ser la imagen y semejanza de Dios, ya tengo conmigo a la Vida, la Verdad y el Amor. Nunca estoy separada de Dios, y no hay obstrucción que me impida recibir algún bien. Su presencia siempre puede alcanzarme, dondequiera que esté. Al saber que soy hija de Dios, que me ama grandemente y que estoy envuelta en Sus brazos amorosos, puedo apoyarme en que Su cuidado y Su bondad también se harán cargo de todas mis necesidades humanas.

Pasé el resto del día en la Sala de Lectura con mi familia de iglesia; sentí una fuerte presencia del bien en mi vida. Esto me dio la certeza de que podía detenerme a escuchar la guía de Dios. Estaba en paz, tranquila y muy contenta y lista para escuchar lo que Dios tenía para decirme. Cuando regresé a casa, una voz interior me dijo: “¡Ve a abrir el buzón, y tu tarjeta estará allí!” Abrí el buzón, y ¡hurra! ¡Mi tarjeta estaba allí! Por más que me sentía agradecida porque mi necesidad humana había sido respondida, mi agradecimiento era más profundo por lo que había aprendido acerca de lo práctica que es la bondad de Dios.

Estoy muy agradecida por poder compartir mi testimonio acerca de esta valiosa experiencia de que el cuidado, el amor y la bondad de Dios están siempre allí para todos, en todo momento. No hay obstrucción que pueda impedir que nos llegue el bien. Ahora sé que todos recibimos el cuidado necesario, y que el trono siempre es de Dios. Debemos recordar que somos sumamente valiosos ante Sus ojos y que nuestro Padre-Madre Dios nos ama profundamente.

Esta experiencia me ayudó a obtener más fortaleza para rechazar los temores que había sentido antes. El Amor no solo los eliminó, sino que me reconfortó grandemente con paz y felicidad por medio de mi estudio más dedicado de la Ciencia Cristiana y al aplicar sus verdades en mi vida diaria. ●